

## El involucramiento profundo de la No-violencia (parte II)

Siguiendo la cita anterior, y retomando la queja de Shumacher "Nadie sabe qué hacer con ellos", es importante resaltar las estrategias de la No-violencia realizadas por su fundador Gandhi, quien, en lugar de hablar despectivamente de los pobres, creó condiciones para que no fueran desplazados: acercó escuelas; recuperó su territorio; fomentó la siembra de sus propios alimentos, el tejido de sus propias ropas, la cosecha de su propia sal, el cuidado de sí mismos para no necesitar de los médicos y, especialmente, los sensibilizó en la filosofía de la No-violencia activa, en una ética del servicio con la cual se procura vigilar la satisfacción de las necesidades de la propia persona y la de los más vulnerables, a través de la autonomía, no del paternalismo:

Se necesita un mínimo de bienestar y de confort; pero, una vez pasado ese límite, todo lo que debería servir para ayudarnos se convierte en fuente de malestar. Empeñarse en crear un número ilimitado de necesidades para satisfacerlas a continuación, es lo mismo que ponerse a perseguir el viento. Ese falso ideal no es más que una emboscada. Hay que saber imponer un límite a las propias necesidades, físicas e incluso intelectuales, para que la necesidad de satisfacerlas no se convierta en búsqueda del placer. Hemos de procurar que en nuestras condiciones de vida, en el plano material y cultural, no nos impidan servir a la humanidad, que es la misión que debe movilizar todas nuestras energías<sup>4</sup>.

Se agrega únicamente que, más allá de una visión antropocéntrica, Gandhi incluía también a todos los seres vivos en la cobertura de esta ética no-violenta. Las semillas del mahatma se han fortalecido al paso del tiempo. Su ética es requerida para salvar la vida digna en el planeta, la armonía entre sus cohabitantes y la confianza en el otro.

El enfoque de la No-violencia está dirigido a desmenuzar y hacer evidentes las causas de raíz para poder hacer una propuesta sana para todos.

<sup>4</sup> Gandhi, *Todos los hombres son hermanos*, Madrid, Sociedad de Educación Atenas, 1988, p. 150.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México.



Hilda Carmen Vargas Cancino investigadora del Instituto de Estudios sobre la Universidad, coordinadora del Programa de Estudio, Promoción y Divulgación de la No-Violencia, Uaemex.

La palabra *ahimsa* proviene del sánscrito y se compone de dos sílabas: "a", que es privativa, e "himsa" que significa destrucción, herida o lo que es negado; para así conformar la expresión "no-violencia" cuyo significado también es el respeto a la vida, interpretada frecuentemente como defensa de la justicia, símbolo de paz activa y reverencia hacia los seres capaces de sentir.

*Ahimsa* es una publicación mensual a cargo del Centro de Estudios de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México (Codhem). Número de autorización del Comité Editorial: CE/PP/09/18.

Disponible en <[www.codhem.org.mx](http://www.codhem.org.mx)>.

Contacto:

[no-violencia\\_1@hotmail.com](mailto:no-violencia_1@hotmail.com) | (01722) 214 53 51 | Paseo Toluca núm. 1402, Cerro de Coatepec, C.P. 50110, Toluca, México | [facebook.com/noviolenacia.uaem](https://www.facebook.com/noviolenacia.uaem).

Mayor información o asesoría jurídica:

Edificio sede de la Codhem: Dr. Nicolás San Juan núm. 113, col. Ex Rancho Cuauhtémoc, C.P. 50010, Toluca, México (01722) 236 05 60.

Visitadurías de la Codhem: 01 800 999 4000 (Lada sin costo las 24 horas del día).



Creencias pacifistas sobre la No-violencia  
El involucramiento profundo de la No-violencia (parte I)  
El involucramiento profundo de la No-violencia (parte II)



*Ahimsa*  
no-violencia activa

Año XIV, núm. 157  
Mayo, 2018

## Creencias pacifistas sobre la No-violencia

La No-violencia es también un movimiento que busca la *justicia* y la *reconciliación*, la abolición de la creencia de que debe existir un ganador y un perdedor. Su complejidad radica en el alto requerimiento ético que implica y la necesaria práctica que necesita esta filosofía activa.

En 1988 era muy limitado el conocimiento que se tenía sobre la filosofía de la No-violencia; ahora, en 2018, sus vacíos conceptuales siguen siendo muy evidentes, de acuerdo con Juan-María Parent, quien comentó:



La revolución social, en general, puede atraer a los fracasados, a los amargados y a los sádicos y así la revolución social no-violenta por su aspecto de pacifismo se atraerá a los parlanchines, los hombres-niño, los efusivos y los confundidos de toda especie. Un servicio de selección se impone y es tal vez el primer paso que deba darse pero sobre las bases que son las que expresan en la descripción de la acción como las teóricas que se expresan en la filosofía de la no-violencia<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Juan-María Parent Jacquemin, *La revolución social ¿debe ser violenta?*, México, Ediciones El Caballito, 1988, p. 105.

## El involucramiento profundo de la No-violencia (parte I)

En su libro *Lo pequeño es hermoso*, Ernst Shumacher tomó como ejemplo el caso de la ciudad latina de Lima, Perú, y se remontó a los años 20, cuando contaba con 175,000 habitantes “Su población ahora se aproxima a los tres millones. La que antes era una hermosa ciudad colonial española ahora está infestada de chábolos [casas muy humildes sin cobertura de las necesidades básicas], rodeada por un cinturón de miseria que se extiende hacia los Andes”<sup>2</sup>.

El autor occidental hizo hincapié en la intensidad del problema, la cual se agrava con la llegada diaria de gente en pobreza extrema que busca una esperanza de vida para sí misma y para su familia; sin embargo, su perspectiva es superficial, pues sólo se centra en la estética del lugar y no describe las necesidades de esa gente que tiene que abandonar sus territorios por la injusticia social, política y económica, la cual se repite en muchas poblaciones de todo el planeta.

Ernst Shumacher en forma despectiva añadió “Y eso no es todo [...] La estructura vital, social o psicológica, se ha destruido; la gente se moviliza y llega a la capital a razón de mil personas por día ocupando la tierra que queda libre, para construir sus casuchas de barro y encontrar un empleo, mientras la policía intenta expulsarlos. Y nadie sabe qué hacer con ellos. Nadie sabe cómo parar la corriente”<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Ernst Shumacher, *Lo pequeño es hermoso*, Madrid, Akal, 2011, p. 73.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 73